

Axel Borsdorf

Entre pasado y futuro. Nuevos libros sobre Cuba

¿Es posible, hoy en día, un libro no-político sobre Cuba? En vista del estudio de Miguel Ángel Puig-Samper y Mercedes Valero sobre la *Historia del Jardín Botánico de La Habana* se podría creer que sí. Pero después de la lectura está claro que aun este tema contiene perspectivas político-económicas relevantes.

Las primeras propuestas de creación de un Jardín Botánico en La Habana estaban ligadas a la aparición de un poderoso grupo azucarero criollo en Cuba, justamente cuando Cuba se convirtió bruscamente un uno de los mayores centros mundiales de exportación de azúcar, como consecuencia de la revolución haitiana (1791-1804). En esta fecha el mercado mundial perdió la más importante nación exportadora del “oro blanco”, permitiendo a Cuba sentar la base de su economía para los siguientes dos siglos en esta producción y definirse como uno de los mayores centros mundiales de exportación de azúcar. Los poseedores de las plantaciones formaban parte de una nueva clase con características a veces muy contradictorias: con un sistema de plantación esclavista por un lado, orientado a formas de producción coloniales, con su mentalidad burguesa capitalista y la orientación al mercado internacional abierto a la adopción de ideas modernas de Europa, por el otro.

Los intereses económicos y la apertura al progreso científico desembocaron en la idea de crear un jardín botánico, no sólo como parque de la burguesía, sino como un instrumento científico para sacar provecho de los estudios botánicos y genéticos que una institución como ésta permite realizar. No sólo un jardín botánico, sino también una biblioteca pública, un laboratorio químico-físico y un gabinete de historia natural fueron planificados en esta época.

Los autores describen muy detalladamente los impactos de las expediciones científicas españolas a Cuba realizadas en los últimos años del siglo XVIII. Finalmente, las reales órdenes que autorizaban la fundación del Jardín Botánico fueron dadas en 1813 y 1814, pero fue solamente en el año 1818 cuando el jardín finalmente fue institucionalizado.

Documentando solamente la historia del jardín hasta 1843, el trabajo de los dos autores permite una profunda mirada al desarrollo intelectual, científico y social de la isla de Cuba durante la primera mitad del siglo XIX. En este sentido, el libro no es solamente una historia de un jardín botánico, sino más bien un estudio histórico sobre una fase importante de una época en la que Cuba se transformó de una economía feudal a una economía capitalista exportadora y a una sociedad abierta a las ideas modernas y al progreso de las ciencias, factores que ganaron importancia a lo largo del siglo y se convirtieron en elementos decisivos para el proceso de la independencia del Estado de Cuba a finales del siglo.

En cierta forma, pero en una perspectiva muy diferente, Joan Casanovas Codina sigue históricamente con la investigación del siglo XIX en Cuba en su estudio sobre *Los*

trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898. Al igual que el libro presentado anteriormente, este estudio —originalmente una tesis de doctorado en la State University of New York at Stony Brook, Long Island— trata de un objeto muy poco investigado: la historia de las clases populares urbanas en Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX en el contexto de la transición del trabajo esclavista al trabajo libre. Y al igual que el estudio histórico sobre el Jardín Botánico, esta investigación permite entendimientos básicos para la comprensión del desarrollo y de la situación actual de la sociedad y la situación política cubanas.

Las divisiones raciales de la sociedad cubana, que tienen sus raíces en la economía esclavista, fueron de tanta intensidad que afectaron profundamente al desarrollo de la economía urbana. Los diversos grupos étnicos y raciales que integraban las clases populares pertenecían a rangos sociales tan diferentes, que tropezaron con grandes dificultades para movilizarse y organizarse en tanto trabajadores con intereses comunes. Pese a ello, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, los trabajadores urbanos fueron desarrollando sus propias formas organizativas y de participación social. En las últimas décadas del siglo, el movimiento obrero se convirtió en un importante elemento de cambio social y político al contar con un apoyo popular masivo. Además, la evolución política cubana del siglo XIX intensificó las tensiones existentes entre los dos grandes sectores de la clase dominante: el partido español y el partido cubano. En contraste con la burguesía criolla continental, la de Cuba no apoyó en el primer tercio del siglo XIX un levantamiento independentista debido al temor a que una insurrección separatista desencadenase una revuelta de esclavos parecida a la de Haití. Solamente a partir de 1834 un grupo minoritario de hacendados intentó desafiar la política colonial promoviendo la anexión de Cuba a Estados Unidos para obtener derechos políticos y aumentar los intercambios comerciales con el mayor comprador de productos cubanos, todo ello sin tener que abolir la esclavitud en un futuro próximo.

Así, la sociedad cubana del siglo XIX compartía un rasgo fundamental con otros sistemas sociales latinoamericanos, conservando el sistema esclavista hasta casi el fin del siglo. El estudio demuestra que —al contrario de otros países latinoamericanos— en Cuba no fue la clase alta la que forzó el cambio económico y social, sino que las clases populares desarrollaron sus luchas, participaron en política e influyeron así en la transformación del Estado. Desde la fundación de las primeras asociaciones artesanales a mediados de siglo, poco a poco los trabajadores urbanos fueron adquiriendo mayor peso social, hasta llegar a las dos últimas décadas del siglo, en que incidieron significativamente en la transformación del viejo orden colonial, y posteriormente en el levantamiento separatista que precipitó el fin del dominio español en la isla en 1898.

Dirigiéndose por tres preguntas claves (relaciones entre trabajadores libres y esclavos; circunstancias históricas en el surgimiento de diferentes ideologías; papel de los trabajadores urbanos en la evolución de la política), Joan Casanovas Codina analiza e interpreta esta importante fase de la historia cubana profundamente. Las ideas del Partido Revolucionario Cubano (PRC) y las obras de José Martí son elementos constitutivos para el entendimiento de la política cubana de los últimos cincuenta años. No sólo el mundo intelectual sino también las formas y estructuras de la lucha fueron primordialmente procesos autóctonos. El camino cubano se entiende desde este tiempo como un camino basado en una historia única en América Latina.

Mientras que los estudios citados hasta aquí son importantes fuentes tanto para el entendimiento y la explicación de los procesos históricos como de la situación actual, el

libro del historiador Alejandro de la Fuente señala ya con su signo de interrogación –¿Una nación para todos?– que no sólo quiere explicar e interpretar la historia de Cuba entre 1902 y la década de 1990, sino que pretende incluir la reflexión sobre el futuro de la sociedad cubana. La integración de mulatos y negros en la lucha por la independencia de la República y su papel a veces dirigente en esta lucha hizo nacer la utopía de una sociedad igualitaria e inclusiva, una “nación para todos”, como la describió José Martí. Pero, ¿ha conseguido estas expectativas la República de Cuba y especialmente el régimen revolucionario de Fidel Castro? Y además, ¿cómo podría desarrollarse la sociedad cubana en el futuro? Estas preguntas no son solamente de interés histórico o cubano, son preguntas claves para la humanidad como tal.

Desafortunadamente, al fin de la lectura de la obra de De la Fuente, el lector constata que, a pesar de todos los esfuerzos del gobierno revolucionario, el sueño de José Martí no fue realizado completamente. Con este resultado, el autor se localiza entre las dos posiciones extremas que también se encuentran en la literatura sobre el tema: la afirmación de que la revolución cubana eliminó la discriminación racial, y la tesis de que Fidel Castro sería un racista y la revolución, desde sus principios, un movimiento también fundamentalmente racista.

Todavía existen en Cuba sectores sociales cuyos líderes proponen eliminar o por lo menos limitar la participación de los afrocubanos en sus instituciones. Y también hay que mencionar que la colonia cubana en Miami es una comunidad predominantemente blanca.

Cuando Cuba consiguió su independencia el 2 de mayo de 1902, el ejército cubano marchó bajo el comando de un general negro; los funerales de los patriotas negros Rafael Serra y Montalvo y Martín Morúa Degado en 1909 y 1910, fueron dirigidos por el vicepresidente de la República y por el presidente, respectivamente, los dos criollos. Pero ya antes, con la liberación cubana del régimen colonial por los norteamericanos, ideas como el darwinismo social y la existencia de razas superiores invadieron Cuba y culminaron en la primera “Pan American Conference on Eugenics and Homiculture”, celebrada en La Habana en 1927, en la que el continente americano fue declarado prueba de la “preponderancia del espíritu y de la fuerza de la raza blanca”.

Entre estos extremos, De la Fuente presenta su conclusión del desarrollo de las relaciones entre los diferentes grupos étnicos y la “cubanidad”, que se define por una síntesis de las culturas de diferentes orígenes. Incluye un análisis de la política electoral así como del mercado laboral, de la educación y la movilidad. Mientras que tanto en la Primera República (1902-1933) como en la Segunda República (1933-1958) las estructuras no cambiaron mucho, la revolución cubana reactivó el sueño de José Martí y prometió la creación de una nación igualitaria, una nación para todos. En unos sectores como el de la educación, la salud, y el mercado laboral, las promesas fueron satisfechas. Pero, por el contrario, en el hábitat, en la estructura regional y social, y con respecto a los problemas de la pobreza y la marginalidad así como en la estadística de criminalidad, las diferencias raciales sobrevivieron hasta el “período especial”.

Para estos últimos doce años, durante el “período especial”, el autor constata un crecimiento de la desigualdad, de las disparidades raciales, y aun del prejuicio y de la discriminación racial. En efecto, éste es un resultado desilusionador, considerando una política social de décadas en que el aspecto racial fue dejado al lado y la perspectiva estuvo dirigida hacia la lucha contra las ventajas de las clases altas.

Mientras que Alejandro de la Fuente investiga en su obra el siglo XX en su totalidad, el libro de Robert Whitney, *Estado y revolución en Cuba. Movilización de masas y cambio político*, se centra solamente en dos décadas. Se podría esperar que las décadas investigadas fueran aquéllas en las que se realizó la revolución castrista en Cuba, pero Robert Whitney ha elegido los años 1920-1940. Como en toda América Latina, también en Cuba ocurrieron en este período cambios económicos y sociales muy relevantes, pero nuevamente el desarrollo cubano se distinguió del continental en muchos aspectos que justifican un estudio específico sobre la isla.

En los demás países latinoamericanos, en la época de la crisis económica mundial, la debilidad relativa de los Estados Unidos y de Europa fue aprovechada para lograr la emancipación económica de los países industriales e iniciar una estrategia de industrialización aplicando la sustitución de importaciones. Las fuerzas políticas que consiguieron este objetivo provenían de nuevos partidos de clases medias, dirigidos por caudillos populistas. El resultado fue una política que emancipó a la clase media y que finalizó con el aumento del sector estatal en la economía, dando trabajo no sólo a los empleados de la clase media, sino también a las masas proletarias.

En Cuba, por el contrario, el “Platt Amendment” de 1901 cortó las posibilidades de emanciparse de los intereses de los Estados Unidos e instaló un sistema de control neocolonial. Por eso, la época emancipadora de América Latina evocó en Cuba una profunda crisis de identidad. El estudio de Robert Whitney es fundamental para entender el origen del corporativismo autoritario de Fulgencio Batista, y permite un entendimiento profundo de los antecedentes de la revolución castrista. Entre 1920 y 1940, se realizó en Cuba una transición profunda desde un orden oligárquico hasta una democracia constitucional. Este desarrollo se realizó con luchas intensas de las clases populares e incluyó una rebelión de veteranos y patriotas en 1923 y 1924, y una revolución social en 1933, antecedentes del golpe militar dirigido por Fulgencio Batista. Según Whitney, la movilización de las masas populares contra el capitalismo feudal, que solamente se basaba en el estatus de elite histórica, hizo posible este cambio fundamental.

Pero el caciquismo y el caudillismo, desarrollados en la época del régimen oligárquico, nunca fueron vencidos. Es así como el sargento Batista, poco educado y pobre, a manera de caudillo, fue lo suficientemente inteligente como para entender, que la revolución de 1933 no permitía una vuelta al orden tradicional. Batista fue capaz de reprimir, cooptar, compensar o neutralizar los diferentes intereses de políticos tradicionales, latifundistas, barones del azúcar, sindicatos, socialistas, comunistas, nacionalistas y —lo que no fue menos importante— de los Estados Unidos. Él entendió que las clases populares, aunque disciplinadas, tenían que ser integradas en el sistema y en los procesos políticos. Por estos motivos, Batista construyó por un lado una alianza con el Partido Comunista, mientras que por otro convenció a los poderosos Estados Unidos de la seriedad de sus objetivos y de la concordancia de sus intereses con los de Norteamérica. Así, el populista Bautista correspondía, bajo ciertos aspectos, a los caudillos populistas de América del Sur, pero nunca se atrevió a oponerse —como sus colegas del continente— a los intereses económicos de Estados Unidos.

Los estudios de Alejandro de la Fuente y Robert Whitney no se distinguen en cuanto al período investigado, a la profundidad de la argumentación o al valor de sus resultados de la obra de Michael Zeuske, *Isla de los extremos. Cuba en el siglo XX*. Sin embargo, es necesario leer los tres libros para obtener una visión general y profunda. Sólo a un lector

apresurado se le puede hacer la recomendación de limitarse a las 278 páginas de Zeuske y abstenerse de las 704 páginas de Whitney y De la Fuente.

Michael Zeuske, historiador alemán y, junto con su padre Max, uno de los científicos más conocidos en cuanto a la historia de la isla de Cuba, presenta una historia comprimida, sintética y profunda de Cuba durante el siglo xx. Se concentra en las etapas y líneas básicas del desarrollo, y elabora una clara estructura y periodización de la historia. En total, Zeuske define cinco etapas principales de la historia de Cuba desde la independencia y no menos de trece fases que dividen y ordenan estas cinco épocas. Gracias a esta metodología, el libro es el “más histórico” de todas las obras citadas.

El lector entiende las cesuras y las continuidades acaecidas durante el siglo y logra una perspectiva clara de las relaciones internas de poder, de las condiciones y relaciones de Cuba con los poderes políticos globales y del problema del desarrollo económico. Así, el libro de Zeuske se distingue solamente en su perspectiva más general de las obras citadas, que acentúan otros aspectos más detalladamente. Pero la obra de Zeuske tiene además un valor adicional, que no debe ser subvalorado: la inclusión de aspectos de la cultura, de la mentalidad, de la música, y de la relación entre blancos y negros en la isla de Cuba.

La denominación de los principales capítulos permite una primera aproximación al entendimiento de Zeuske y a su interpretación del desarrollo histórico de Cuba en el último siglo. Siguiendo su periodización de las fases históricas, Zeuske caracteriza la época de la Primera República (1902-1933) como “nación de elite blanca a la sombra del Platt-Amendment”, la época de la Segunda República (1933-1958) como “Cuba bajo Batista” y los últimos cinco años antes de la revolución cubana (1953-1959) como “la vía desacostumbrada al poder”. Consecuentemente, el capítulo sobre la Tercera República (1959-1990) es titulado “Cuba, Fidel Castro y la revolución permanente”, concluyendo con un capítulo llamado “Cuba desde 1990: ¿Quién controla la transformación?”.

En otro aspecto se distingue el estudio de Zeuske de los otros libros presentados hasta aquí. No sólo toma en consideración la literatura escrita en inglés, español y portugués, sino también incluye los numerosos y diversos artículos y libros que fueron publicados en alemán. En Alemania, dividida por medio siglo en dos partes y dos sistemas políticos y económicos, el camino cubano fue observado detenida y profundamente desde diferentes perspectivas: con simpatía por los autores marxistas en el Este y los autores progresistas en el Oeste, con críticas por los autores conservadores, economistas o anti-totalitarios. Considerando esta base de información e ideas, Zeuske puede integrar diferentes aspectos insólitos. Después de tan sólo 169 páginas de texto (con la excepción del aparato científico) el lector podría expresar el deseo de leer más, de compartir más del profundo conocimiento de este autor. Bajo este aspecto se puede remitir a los demás libros de Max y Michael Zeuske.

Donde Zeuske, en su objetivo de presentar una visión compacta de la historia de Cuba, se concentra en lo más importante, Volker Skierka en su biografía del líder cubano *Fidel Castro. Una biografía* no se restringe. Debido a la falta de información de los asuntos privados del gran revolucionario, Skierka se sirvió de todas las fuentes disponibles: obras científicas, periódicos, diarios, reportes, Internet y otros medios electrónicos y digitales, y como Zeuske, pudo usar fuentes de muy variada procedencia, sin limitarse sólo a dos o tres idiomas. Al contrario de los autores arriba citados, Skierka no es historiador, sino periodista, lo que se nota en tres características de su libro: está escrito en un

estilo muy legible, está estructurado en capítulos que se parecen a una novela, y no omite recursos periodísticos. Es decir, se toma libertades que no están a disposición de un científico, y la empresa editorial –en este caso no especializada en publicaciones universitarias– permitió o incluso provocó una cierta desenvoltura con el objeto del libro.

Con todo, la biografía de Fidel Castro escrita por Skierka no es una obra que pueda ser desatendida. Aunque es más una historia de la Cuba de los últimos 50 o 60 y de su “Líder Máximo” que una biografía íntima de la persona de Fidel Castro, sí presenta una visión amplia de los recientes eventos en Cuba, de la mentalidad de sus líderes y de la situación del pueblo cubano. Además, no está exenta de una interpretación histórica que puede ponerse al lado de los estudios científicos. Skierka emprende en su exitoso libro el angosto camino entre el interés del público y la profundidad científica. Como en ningún otro caso de los libros presentados aquí, se puede predecir que el lector interesado leerá este libro completamente.

Incluyendo en su análisis las relaciones personales de Fidel Castro con sus con-revolucionarios, su hermano, su hijo, las mujeres, pero también la influencia de los padres y de la educación y además de los contactos con amigos y personalidades de afuera (Salvador Allende, el Papa), Skierka llega a una interpretación muy profunda del “socialismo tropical”. Si después de muerto, la memoria de Fidel Castro se parecerá a la de Don Quijote, como insinúa Skierka en su último capítulo, es algo que el tiempo dirá.

Con el libro de Max Azicri, profesor de Ciencias Políticas, la perspectiva se amplía otra vez. En su obra *Cuba hoy y mañana. El re-invento del socialismo*, el interés está dirigido al desarrollo cubano más reciente y a las posibles opciones que tiene Cuba hoy en día y en el próximo futuro, eventualmente después de la muerte del “Líder Máximo”. La base del estudio es el análisis del “período especial”, en el que muchos observadores ven el fracaso total del socialismo cubano. El hecho de que, a pesar de algunas reformas y transformaciones, el régimen de Castro se haya mantenido estable, tiene que ser un elemento a considerar en toda predicción del futuro de Cuba. Por eso, Azicri analiza el impacto del fracaso del socialismo en Europa del Este, el “ambiente” nacional bajo las perspectivas de la calidad de vida y las diferentes reformas políticas y económicas, y finalmente las interacciones entre el ambiente internacional y el gobierno de Cuba en la década de 1990. No todos los lectores estarán de acuerdo con la tesis de Azicri de que Cuba realmente dispone del potencial y la fuerza de re-inventar el socialismo, aun sin la personalidad de Fidel Castro, pero este pronóstico contiene las mismas inseguridades que muchas otras predicciones.

En el campo de los estudios regionales, la geografía reclama su capacidad y competencia con el libro de Günter Mertins y Helmut Nuhn *El camino de Cuba fuera de la crisis. Re-organización de la producción de bienes y servicios para la exportación*. Se trata de una compilación de contribuciones elaboradas por los colaboradores de un proyecto en el que científicos alemanes y cubanos investigaron la fase de transformación en Cuba y sus efectos. Los editores presentan una obra bilingüe: siete artículos son presentados en español, seis en alemán. Lamentablemente, con la excepción de la introducción, que sí fue traducida, las contribuciones mismas no tienen resúmenes en el otro idioma, lo que exige de cada lector la capacidad de entender los dos idiomas.

Para los que disponen de esta capacidad lingüística, el libro ofrece mucha información, fundada en la pesquisa empírica. En este sentido, el libro excede a todos los títulos anteriormente citados, que por la metodología de su disciplina no pueden incluir expe-

riencias personales o estudios empíricos como encuestas, entrevistas, la observación o el análisis cartográfico. No todos estos métodos fueron aplicados en los respectivos artículos, pero de la totalidad de las contribuciones deriva un resultado sinérgico que da una panorámica muy profunda y amplia.

Las contribuciones tratan de temas como el sector externo de la economía (tres contribuciones), el sector azucarero (dos artículos), las exportaciones agrícolas no tradicionales, las cooperativas agrícolas y la reforma agraria y su impacto en el cultivo del tabaco, la producción pesquera, la biotecnología y el turismo. Pero entre los artículos se ubican también ensayos más integradores, como una relación del proceso de las transformaciones en el sector agrario. Todos estos diferentes procesos económicos desembocan en estructuras y cambios en la diferenciación del espacio. Un indicador de la diferenciación espacial son los flujos de emigrantes, analizados en un último artículo.

Este libro acentúa la necesidad de una cooperación multidisciplinaria. Tal intento es precisamente el que se ha realizado en el último libro que presentamos en esta ocasión. Ottmar Ette y Martin Franzbach, profesores alemanes de romanística, presentan como editores una nueva síntesis de estudios sobre Cuba: *Cuba hoy. Política, economía, cultura*. En esta obra han colaborado 29 de los mejores especialistas alemanes en Cuba. Aunque quince artículos se refieren a cuestiones culturales, mientras que los aspectos relativos al espacio, la política, la economía y la relación cubano-alemana están representados solamente con dos, cuatro y cinco contribuciones, respectivamente, la participación de diferentes disciplinas ha aportado un amplio espectro de visiones de la Cuba actual. Nunca se pierde en detalles aislados; en su lugar, la sinopsis de todas las perspectivas proporciona una visión muy compleja, pero sistemática, del espacio, del desarrollo, de la política, de la economía, de la cultura y de muchos otros aspectos de la realidad cubana. Y también se encuentra una interpretación de las corrientes vanguardistas de la pintura, del cine y de la filosofía cubana. Una detallada cronología de la historia cubana (9 páginas), un índice analítico y un índice onomástico completan esta obra.

A modo de resumen: La gran cantidad de libros que se ha escrito sobre Cuba en las últimas décadas refleja el gran interés que ha despertado este país latinoamericano. Sin duda, la revolución de 1959 ha contribuido a que los intelectuales de todo el mundo fijaran su atención en la historia, la sociedad, la economía y la cultura cubanas, mientras que el interés global se dirigió otra vez a Cuba después del fracaso de los regímenes comunistas en la Europa del Este. Hoy en día, Cuba es el único país en el mundo donde el sistema socialista ha sobrevivido a pesar de los muchos obstáculos que ha puesto la gran potencia vecina. En esta situación, Cuba no puede ser un modelo para los norteamericanos, pero lo sigue siendo todavía para muchos otros. Es una esperanza y el arquetipo de un modelo de desarrollo alternativo. Después de la lectura de estos libros, el lector sabe que estas dos visiones enfrentadas son falsas. Pero ubicarse con el propio juicio en un campo tan polarizado es una cuestión de valores, expectativas y esperanzas muy personales.

Bibliografía

Azicri, Max (2001): *Cuba Today and Tomorrow: Reinventing Socialism*. Gainesville: University Press of Florida. 396 páginas.

- Casanovas Codina, Joan (2000): *¡O pan, o plomo! Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*. Madrid: Siglo XXI de España Editores. 326 páginas. (Original inglés: *Bread, or Bullets! Urban Labor and Spanish Colonialism in Cuba, 1850-1898*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1998.)
- Ette, Ottmar/Franzbach, Martin (eds.) (2001): *Kuba heute. Politik, Wirtschaft, Kultur*. Frankfurt/M.: Vervuert (Bibliotheca Ibero-Americana, 75). 863 páginas.
- Fuente, Alejandro de la (2001): *A Nation for All? Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*. Chapel Hill/London: The University of North Carolina Press. 449 páginas.
- Mertins, Günter/Nuhn, Helmut (eds.) (2001): *Kubas Weg aus der Krise. Neuorganisation der Produktion von Gütern und Dienstleistungen für den Export*. Marburg: Selbstverlag der Geographischen Gesellschaft (Marburger Geographische Schriften, 138). 288 páginas.
- Puig-Samper, Miguel Ángel/Valero, Mercedes (2000): *Historia del Jardín Botánico de La Habana*. Aranjuez: Ediciones Doce Calles. 252 páginas.
- Skierka, Volker (2000): *Fidel Castro. Eine Biographie*. Berlin: Kindler-Verlag. 543 páginas.
- Whitney, Robert (2001): *State and Revolution in Cuba: Mass Mobilization and Political Change, 1920-1940*. Chapel Hill: University of North Carolina Press. 255 páginas.
- Zeuske, Michael (2000): *Insel der Extreme: Kuba im 20. Jahrhundert*. Zürich: Rotpunktverlag. 278 páginas.